

Xiloca

Revista del Centro de Estudios del Jiloca

Economía

Biografías

Educación

Medio Natural

Historia

Arte

Calamocha, 2019



Edita
Centro de Estudios del Jiloca

Avda. Bigas Luna, 2
Museo del Jamón
Polígono Agroalimentario
Tel.: 978 730 645
44200~Calamocha~Teruel
www.xiloca.com

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

Consejo de redacción

José M. Carreras Asensio
José María de Jaime Lorén
Pilar Edo Hernández
Joaquín Campo Betés
Fermín Ezpeleta Aguilar
Francisco Martín Domingo
Chabier de Jaime Lorén
Tomás Guitarte Gimeno
José Serafin Aldecoa Calvo
Mercedes Rubio Martín
Mari Carmen Fuertes Sanz
Luis Martín Martínez
Emilio Benedicto Gimeno
Agustín Martín Soriano
Ricardo Alonso Liarte
Fernando Herrero Loma
José Juan Domingo Frax
Plácido Díez Bella
David Pardillos Martín
Diego Colás Elvira

Diseño y maquetación

Ricardo Polo
Concha Pérez
Ignacio Navarro

Ilustración de portadas

Raquel Alonso Chover: "Hogares IV Turquesa"

Imprime

Tipolína. T. 976 464 141

I.S.S.N

0214-1175

Deposito Legal

TE-10-2013



CAJA RURAL DE TERUEL

Índice

Editorial

pág 9

José Luis Andrés Sarasa. In memoriam

Economía

pág 15

Mujer y mercado laboral en el espacio rural profundo. La provincia de Teruel

José Luis Andrés Sarasa

Biografías

pág 37

Nieves Arnal Agustín (1936-2014). Pasión por la educación

Javier Arnal Agustín

Educación

pág 73

Julián López Catalán. Nuevas noticias del ilustre pedagogo de San Martín del Río

José María de Jaime Lorén

Medio Natural

pág 107

Efecto de la interacción entre cambio climático y erosión sobre la vegetación y el suelo. Un caso de estudio en Teruel

Patricio García-Fayos y Esther Bochet

pág 123

Los murciélagos de las formaciones de chopo cabecero del río Pancrudo

Luis Lorente Villanueva

Historia

pág 141

El “Camino de los Almorávides”.

Estudio sobre el itinerario de la expedición de Ibrahim ibn Yusuf (1120): su tránsito por la Comarca del Jiloca

Javier Ibáñez González y Rubén Sáez Abad

pág 169

Hospitales en el Jiloca durante la Guerra Civil (1936-1939)

Emilio Benedicto Gimeno

pág 195

¡Sabotaje! Estudio de un sumario sobre la presencia militar alemana en Calamocha

José Ángel Baños Bertolín

Arte

pág 221

Bartolomé Bermejo en la Daroca del siglo XV

Fabián Mañas Ballestín

pág 245

La construcción de las iglesias de Argente y Torremocha del Jiloca (Teruel)

Mercedes Rubio Martín y José María Carreras Asensio

pág 265

Un cuadro del Guercino en Caminreal (Teruel)

José María Carreras Asensio

Nieves Arnal Agustín (1936-2014). Pasión por la educación

Javier Arnal Agustín

RESUMEN. Nieves Arnal Agustín nació en Calamocha. El artículo recoge abundantes testimonios orales y escritos sobre su personalidad, trayectoria humana y profesional, caracterizadas por su espíritu de superación. Ocupó cargos directivos en la enseñanza, también de ámbito nacional. Ejerció su actividad profesional en la enseñanza pública y en la privada, sobre todo en Barcelona. Con espíritu emprendedor, se destacan sus aportaciones sobre la enseñanza personalizada y el protagonismo de los padres en la educación.

ABSTRACT. Nieves Arnal Agustín was born in Calamocha. The article collects a large number of oral and written testimonies about her personality, personal and professional career, both characterized by her spirit of overcoming. She held management positions in educational institutions, also at the national level. Her professional activity took place both in public and private education, mainly in Barcelona. Along with her entrepreneurial spirit, here we highlight her contributions in the field of personalized learning and her stress in the role of parents in education.



Nieves nos remarcó con precisión unas palabras: ‘La educación depende del educador, de las ganas de aprender y a veces de la calidad del educador y del afecto y del tiempo de dedicación a los niños’. Nieves nos dio unos consejos prácticos, así que coge lápiz y apunta (...). ‘Debemos sentirnos a gusto en nuestro segundo hogar, la escuela: sólo así conseguiremos mejorar nuestro entorno’ (Entrevista de dos alumnas en 1997, con motivo de su jubilación).

Introducción

Si sólo fuera por afecto y gratitud familiar, no escribiría estas líneas. Lo hago porque mi hermana Nieves dejó huella también en el ámbito cultural, profesional y social, y la iniciativa de escribir este artículo no ha partido de mí ni de mi familia. En efecto, conviene plasmar una vida de empuje y constancia que a muchos fue útil y puede serlo en el futuro. La vida perdura en el ejemplo que se transmite, pero también a través de lo escrito, y con estas líneas pretendo que queden recogidos algunos rasgos de su vida.

Mi pretensión es que lean con interés este artículo familiares, vecinos, amigos y compañeros, de cuyos testimonios orales o escritos he entresacado rasgos y hechos de su vida. No es una recopilación de recuerdos míos, que resultaría subjetiva y necesariamente incompleta, sino una síntesis de apreciaciones variopintas, que facilitan un relato más plural y también más ameno, o al menos es mi intención.

He procurado que mi afecto de hermano no predomine en el texto ni lo determine, aunque indudablemente recojo algunos recuerdos personales, y en la fuerza de los recuerdos es lógico que se acentúe el afecto y, también, mi percepción personal del alcance de cuanto aquí se recoge. Nieves fue la mayor de nueve hermanos y yo el menor, por lo que esa realidad y esa perspectiva están presentes en este relato.

La escuela, el centro educativo, era –debe ser– para Nieves el segundo hogar. Esa tarea incumbe al cuerpo docente, a los padres y a los alumnos, no es tarea exclusiva de ninguno de ellos. Pero para que sea segundo hogar, la familia debe constituir siempre el primer hogar, lo primero, el lugar donde todos suman y son insustituibles, donde los hermanos mayores asumen su responsabilidad con los menores y donde lo individual se enriquece continuamente por el influjo recíproco de los integrantes de la familia. En la familia se fragua el presente y el futuro de la educación, y también de la humanidad. Por ello, maestros y profesores procuran sintonizar con los padres, facilitando su protagonismo y su participación. La dimensión familiar de la educación es esencial para entender la vida de Nieves. Tenía esta honda convicción, y allí donde trabajó, en la enseñanza pública y en la privada, no se limitó a

“cumplir” con sus obligaciones docentes, sino que se volcó en escuchar y ayudar a los padres para ir de la mano en la educación. No se limitaba a horarios, clases y calificaciones. Su labor contribuyó a trazar un surco, a sembrar una educación personalizada y familiar, pero también era consciente de las deficiencias institucionales y del déficit cultural que había que superar por parte de todos para lograr esa conexión y esa calidad educativa.

No se trata, propiamente, de una biografía. Aunque la cronología sirve de pauta en este artículo, el interés primordial es la persona, y por eso hay saltos en el tiempo, sin temor a retroceder o adelantar. Es, más bien, un relato periodístico, en el que busco recoger y transmitir una vida, no recopilar datos, publicaciones o cursos de modo exhaustivo ni pormenorizado. Tampoco es una elegía, sino que he tratado de plasmar ilusiones, dificultades, dudas, éxitos, luchas, zozobras y esfuerzos, siempre presentes en toda persona.

Ni hay personas perfectas ni hay vidas sin problemas: es la actitud ante los problemas y la fuerza interior lo que hace que algunas personas destaquen, en definitiva personas que no identifican lo normal con la mediocridad. Mi hermana vivió con intensidad, destacó por su espíritu de superación, y por eso es un estímulo humano y profesional.

A nuestra tía Jacinta Arnal se debe que en la familia llamáramos Maruja a mi hermana. Mi tía, que fue su madrina de Bautismo y vivía en aquellos años en Calamocha, decía que así no la confundíamos con mi madre –también Nieves– en las animadas conversaciones de una familia numerosa. Ambas tenían por nombre María de las Nieves, por lo que la opción era ajustada a la realidad. Y prosperó esa iniciativa en el ámbito familiar y en Calamocha, de manera que algunos de otras localidades decían: “Nieves, a quien llamáis Maruja...”. En este artículo, precisamente por estar dirigido a unos destinatarios muy variados, hablaré siempre de Nieves en vez de Maruja.

1. Pinceladas históricas y familiares

Sólo mencionar el año 1936 se nos va, inmediatamente, la memoria a la desgarradora Guerra Civil española que había empezado ese año. Y ese mismo año nació Nieves, el 28 de octubre. Era la primera que venía al mundo en una familia numerosa, en la que nacieron ocho más: entre la mayor y el benjamín, 21 años de diferencia. El hecho de ser la hermana mayor marcó algunos aspectos de su carácter.

Nuestros padres, Sixto Arnal Catalán y Nieves Agustín Roy, habían nacido en Daroca, provincia de Zaragoza, y Calamocha, respectivamente. Los abuelos pater-

nos, Justo también en Daroca y Magdalena en San Martín del Río; los maternos, José y Remedios, en Calamocha.

Se casaron el 30 de noviembre de 1935 y fueron a vivir a la calle Justino Bernad, 9. Esta casa era conocida como “casa del Gitanillo”. Durante mucho tiempo esta calle era la travesía del Camino Real, era la calle Real, vía principal de Calamocha. En 1922 el ayuntamiento se la dedica al político navarretino Justino Bernad, senador, presidente de la Diputación de Madrid y gobernador civil de Santander y Albacete. En abril de 1936 pasó a llamarse avenida de la República y, en diciembre de 1936, pasó a denominarse calle de Alemania; acabada la Guerra Civil, pasó a llamarse de nuevo Justino Bernad. Ya se ve, una vez más, cómo los avatares políticos afectan a los callejeros, con frecuencia para descontento de muchos comerciantes y vecinos.

La historia de Calamocha, como la de otras ciudades o pueblos, ofrece datos que marcan la identidad del lugar, y de las personas en mayor o menor medida. La historia nos lleva al origen íbero –lo que atestigua un pasado milenario– de la palabra Jiloca, río que pasa por la villa y vierte sus aguas en el Jalón. Es en la época romana cuando Calamocha adquiere más importancia, al ser un importante cruce de caminos: el principal era la Vía Laminium –calzada romana que unía Zaragoza y Córdoba–, y otros dos que iban hacia Levante, uno por la tierra Baja y otro por Teruel. El puente romano sobre el río Jiloca es el recuerdo imborrable de esa época. De la época de dominación árabe, que duró cuatro siglos, son las calles de la Morería, Ilarza, Coso, Real y Castellana, junto al castillo Qal’at Musa o “fortaleza de Musa”, por el nombre de su fundador Musa ibn Musa, y que dio nombre a la población.

Pasados los años, la vivienda familiar pasó a estar en la calle Castellana, 19. Por tanto, en el corazón histórico de Calamocha también, así como la casa de los abuelos maternos, en la calle de la Morería. Consta el nombre de Castellana en 1762, para luego llamarse calle de la Iglesia (1818) y calle de los Santos (1834), por ser lugar donde se iniciaban las procesiones religiosas, y posteriormente ya llamarse Castellana.

La familia es el único lugar donde se quiere a uno por lo que es, y no por lo que tiene. Nos aporta la vida, los rasgos temperamentales con los que luego forjamos nuestro carácter y personalidad, la educación y, aun cuando otros colegas o amigos nos fallen, siempre encontramos apoyo en la familia. La familia es lo que queda en la vida, el primer negocio y el mayor éxito, la institución básica de la sociedad, de manera que compensa cuidarla y nuestra felicidad depende en gran medida de nuestra familia, de la que procedemos o generamos. Para Nieves, sin lugar a dudas, la familia fue lo primero.

El contexto social de Calamocha en 1936 estaba, lógicamente, marcado por la Guerra Civil. Desde hacía tiempo, vivía de la agricultura, los servicios y algunas industrias localizadas en la calle de las Fábricas. Era la capital administrativa de la comarca del Jiloca. Además, ya desde el año en que se crearon los partidos judiciales en España (1834), era cabeza de partido judicial: junto con el de Alcañiz y Teruel, uno de los tres de la provincia. Todo ello contribuía a que hubiera un trasiego frecuente de vecinos de pueblos próximos.

Cuando nace Nieves, a finales de octubre, en Calamocha ya empieza a apreciarse el frío, como cada año. Para el meteorólogo Vicente Aupí, el clima invernal de Calamocha “es, sin duda, el más duro de la España habitada”. De hecho las temperaturas mínimas del país se han registrado, en varias ocasiones, en Calamocha, llegando a los -30 °C del 17 de diciembre de 1963, por lo que es muy conocida por ser uno de los pueblos más fríos del país. Los registros históricos de la Agencia Estatal de Meteorología dan fe desde 1920 de las bajas temperaturas y nevadas, lo cual no es obstáculo para que, en la actualidad, sea frecuente el comentario de muchos calamo-chinos de que “ya no nieva ni hace frío como antes”.

Como curiosidad, es en 1936 cuando se incluye por primera vez en el *Diccionario de la Lengua Española* —ahora de la Real Academia Española— la palabra “rasmia”, definida como empuje y tesón para acometer y continuar una empresa. Es una palabra que se utiliza en Aragón y en zonas de Navarra, y que algunos en España desconocen su significado y lo asocian simplemente a un localismo. Es una casualidad pero la rasmia fue una cualidad que destacó en la vida de Nieves. El afán de superación y el inconformismo le caracterizaron.

Sixto Arnal Catalán era en 1936 oficial sustituto del Registro de la Propiedad de Calamocha, desde el 31 de julio de 1931, y antes trabajó desde 1928 en el Registro de la Propiedad de Daroca. 51 años en el mismo trabajo, sólo en dos localidades distintas, separadas por 27 kilómetros que, aunque pertenecen a provincias distintas, han tenido fuertes vínculos históricos. Basta recordar, por ejemplo, que la parroquia de Calamocha perteneció desde el año 1120 a la diócesis de Zaragoza, arciprestazgo de Daroca, hasta que Calamocha fue elevada a la categoría de arciprestazgo en 1834 —año en que fueron creados los partidos judiciales en España—, desligándose de la Colegiata de Daroca, y en 1959 abandonó la diócesis de Zaragoza y fue incorporada a la de Teruel. Daroca tenía —y tiene— el título de ciudad, mientras que Calamocha era —y es— villa: bromeábamos con mi padre más de una vez sobre esa diferencia de categoría, pero lo cierto es que él no alardeaba y, a lo largo de muchos años, hemos ido a Daroca atraídos por su historia, la bella muralla que rodea la ciudad y los Corporales, a pasar algunos días con la abuela, la tía Jacinta y nuestros primos.

Sixto Arnal llegó a Calamocha lleno de ilusión y con gran amor a su profesión, integrándose plenamente en los ambientes sociales. Muchos que le trataron destacaban su dedicación plena al trabajo, su puntualidad, así como la honradez y competencia profesional. Su trabajo le condujo a adquirir una buena expresión escrita y oral, así como a ser metódico y ordenado: de él conservamos anotaciones precisas sobre fechas clave de la familia o los estudios de cada hijo. De él heredó mi hermana el orden y esmero con documentos oficiales, que ella amplió a las fotografías: detrás de cada fotografía, siempre indicaba la fecha, lugar, motivo y personas que aparecían fotografiadas. Amable Moragriega, empleado del Ayuntamiento de Calamocha, dijo de mi padre, muchos años más tarde, cuando se jubiló en 1980, que “llegó a convertirse a lo largo de su vida en una institución”, recordando también los años en que ostentó el cargo de primer teniente de alcalde de la villa, tiempo en que se impulsó la creación del Instituto de Secundaria.

Nieves Agustín Roy, nacida en Calamocha en 1917, pertenecía a una familia numerosa. La albañilería fue la dedicación profesional de su padre, y luego de sus hermanos. Dedicó toda su vida a las tareas domésticas, sacando adelante una familia numerosa con gran sacrificio, día y noche, con un sueldo medio como el que tenía mi padre, que obligaba a hacer malabarismos en una familia amplia. Era observadora y emprendedora, rasgos que mi hermana Nieves también tenía. Discreta y feliz escuchando a los demás. De pocas palabras, en contraste con mi padre, que era un gran conversador, y con dosis de ironía a poco que se le incitara, por lo que mi madre le decía más de una vez: “Sixto, ¡esa lengua!...” Era un gran contrapeso respecto a mi padre.

Mis padres, siendo muy distintos, tenían algunas características en común, y una de ellas era que trabajaban mucho. Mi padre descansaba con sus famosas partidas de guiñote después de comer, durante muchos años en el Casino. Mi madre decía que lo que le descansaba era coser, sobre todo por la noche mientras conversábamos todos tras la cena, y el huerto, que adquirieron pasados unos años, cuando la economía familiar lo permitió.

La religiosidad estaba presente con naturalidad en mis padres y en la familia, como era frecuente entonces. Mi madre tenía devoción a la Virgen del Rosario, posiblemente desde un accidente de coche en ese mismo lugar —la ermita cercana a Luco— al regresar de Daroca a Calamocha. Con motivo de nuestros exámenes más difíciles, mi madre rezó mucho. Cuando uno de mis hermanos aprobó la oposición de maestro, mi madre me comentó: “Ven conmigo a la Virgen del Rosario, que hice la promesa de que iría andando si aprobaba”. La ermita de la Virgen del Rosario está a 7 kilómetros de Calamocha. Yo, que tenía la edad y las reacciones de un niño, le contesté: “¡La ha sacado él, pues tiene que ir él contigo, no yo!”. No me dijo nada mi

madre, seguro que sonriendo por dentro. El resultado es que, sin hablar más, fui con mi madre. Una muestra más de lo que consiguen las madres con su ternura y su silencio.

Con el diverso temperamento y carácter de mi padre y de mi madre, fuimos creciendo y educándonos, cada uno incorporando cualidades de uno o de otro, en un variado forjado de personalidades diferentes. Nos criaron con libertad y responsabilidad.

En la infancia de mi madre hay un hecho que generó casi una segunda familia en El Poyo del Cid. La abuela Remedios Roy se quedó en estado del tío Pepe –segundo hijo, que nació en 1918–, y al poco tiempo no pudo seguir dando el pecho a mi madre. Ante esta situación, fue el médico de Calamocha –según tenemos entendido en la familia– quien puso en contacto a las familias Alós y Agustín, y así aparecen en escena los “abuelos de El Poyo”, Esteban Alós Cano y Agustina de Álava Sánchez, que se hicieron cargo de mi madre, siendo la abuela Agustina quien dio el pecho a mi madre. No había parentesco ni previo conocimiento, pero se ofrecieron a ello, en un acto de gran generosidad: ¡qué grandeza de corazón, con naturalidad y sin alardes! Le trataron como hija y a nosotros como nietos: nos querían, y nosotros a ellos y sus hijos: Jesús, Joaquín y Esteban. ¡Cuántas veces hemos ido al “Lavadero” de El Poyo, a su casa, pasando días inolvidables en un clima indescriptible de alegría y gratitud! Unos lazos similares a los de la sangre. Cuando Nieves trabajó como maestra en Fuentes Claras –a dos kilómetros de El Poyo–, vivió con los abuelos de El Poyo: eran parte de la familia.



Jardín del IESE, al acabar el Programa de Alta Dirección de Empresas (Barcelona, 1985).

Fotografía del Libro de Familia Numerosa (1957).

2. Infancia y juventud

Cursó los estudios Primarios en Calamocha. También los cursos de Enseñanza Media por enseñanza libre, recibiendo clases de algunos maestros destinados en Calamocha, y dentro de un grupo de tres o cuatro personas. Miguel Maicas fue uno de esos maestros, un maestro excepcional, con unos conocimientos amplísimos, pues prácticamente dominaba todas las asignaturas del Bachillerato. Se fue examinando en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Teruel “Ibáñez Martín”, obteniendo buenas calificaciones.

El Ingreso lo aprobó el 7 de junio de 1947. Los tres primeros cursos, de 1947 a 1950, los aprobó con media de notable. En cuarto curso (1950-51) aprobó las cuatro asignaturas a las que se presentó, destacando de nuevo su nota en Lengua española y literatura, pero extrañamente no se presentó a otras asignaturas, pese a los buenos resultados que había obtenido siempre hasta entonces y a las buenas cualidades intelectuales que había demostrado. No tuvo, a sus 14 años, ningún tipo de crisis que condujera a ese abandono escolar, sino que tiene otra explicación: el 18 de enero de 1951 empezó a trabajar como cajera en la tienda de Benito del Val, para ayudar en la situación económica familiar de ser ya cinco hermanos, y ella la mayor.

En la tienda de Benito del Val trabajó casi año y medio, hasta el 7 de junio de 1952, que lo dejó para poder estudiar. Me consta por diversas fuentes que, trabajando como cajera, lo hizo con gran profesionalidad, pese a su temprana edad, y de hecho los propietarios de la tienda sintieron su marcha, a la vez que se alegraron de que pudiera continuar sus estudios, pues era notorio que tenía condiciones. Vienen a mi memoria diversos comentarios de la familia del Val sobre ese año y medio, que coinciden en señalar el notable esfuerzo que tuvo que hacer Nieves para trabajar a esa edad y superar algunas asignaturas, así como el trato que mantuvieron posteriormente con mi hermana y con mi familia, destacando la fuerza de voluntad y el espíritu de superación que le vieron entonces y después. Sólo mencionaré un repetido comentario que me hacía Antonio del Val, licenciado en Derecho y posteriormente ordenado sacerdote, al que tuve la suerte de tratar con frecuencia en Zaragoza, cuando comentábamos las dificultades o escaso empuje de un joven o una persona para afrontar adversidades: “Que se fije en tu hermana Nieves, cómo ayudó a sacar económicamente la familia a la vez que iba avanzando en los estudios, con 14 años”.

Las asignaturas de cuarto curso a las que no se había presentado en 1951 las superó en junio de 1952, habiéndolas estudiado por tanto mientras trabajaba como cajera. A nadie hubiera extrañado que las suspendiera o que incluso hubiese abandonado definitivamente los estudios, porque el esfuerzo fue considerable, y ya había nacido una hermana más en la familia: sin embargo, con seis hijos, mis padres tuvieron la

generosidad y el acierto de apoyar los deseos de estudiar que tenía Nieves, aunque para la economía familiar era todo un reto y hasta un riesgo.

Compatibilizar los estudios y el trabajo, aunque no a jornada completa para poder rendir académicamente y también aprovechando los períodos vacacionales, nos lo inculcó Nieves a todos los hermanos. Cuidar niños, dar clases particulares durante el curso y dar clases de repaso a niños en Calamocha durante los veranos fueron algunos trabajos que los demás hermanos llevamos a cabo más adelante. Ella había señalado el camino. Era una necesidad familiar. Además, había que sacar buenas calificaciones, para tener beca, que suponía un ahorro considerable y oxígeno para mis padres, de los que no recuerdo ninguna decisión que impidiera a sus hijos avanzar en los estudios que elegían, sino todo lo contrario: con altura de miras y con la ayuda impagable de Nieves, lo facilitaron, renunciando ellos a viajes y vacaciones, para invertir en los estudios de sus hijos. Han pasado los años y la sociedad ha cambiado, pero ojalá muchos padres y estudiantes vean que compatibilizar los estudios con obtener algunos ingresos madura, refuerza la familia –para que todos den y reciban– y fortalece la personalidad. Es una faceta más de la cultura del esfuerzo.

En una familia de estas características, era y es habitual heredar la ropa de otros hermanos. Incluso hacer la Primera Comunión con el traje de algún pariente, como fue mi caso, que la hice con traje de fraile, porque mi primo José Miguel Pelayo, de Daroca, la había hecho con él. Este modo de organizar la economía doméstica estuvo presente en todos, sin estridencias ni complejos, también con buen humor, y no recuerdo quejas especiales ni carecer de lo necesario. No faltaban los detalles familiares en las celebraciones de santos y cumpleaños, así como en la decoración de la casa. En definitiva, equilibrios económicos continuos en una familia numerosa, pero sin llegar a asfixiar.

El Examen de Grado Elemental lo superó con Notable, ya sin tener que compatibilizar el trabajo y los estudios.

3. Los años en Teruel y Zaragoza

Siempre es difícil saber el origen de la vocación profesional. Lo cierto es que mi padre apreciaba mucho la labor de los maestros en Calamocha, y que le hacía ilusión que Nieves fuera maestra. Tal vez fue ella la que mostró interés y mi padre le animó.

Era la hija mayor. Teniendo en cuenta los años de postguerra civil y la década de los 50, mis padres habían depositado en ella la ilusión y la esperanza de que fuera un apoyo para la familia, concepción frecuente en aquellos años de inseguridad y cir-

cunstancias imprevisibles. Mi madre le insistía: “Aprende a coser, para luego enseñar a las demás hermanas”.

Su vida no fue fácil. A lo largo de los años fue interiorizando la expresión “no hay rosas sin espinas”. Ser mujer, la mayor en una familia numerosa, haber nacido en un pueblo, con los recursos de una familia de clase media, le supusieron tener que vencer dificultades, resistencias e incomprensiones que fue superando con determinación y fortaleza. También sintió en su vida el zarpazo de varias operaciones y fracturas -hasta cinco-, y el largo deterioro físico y psicológico en sus últimos años.

Mi hermana inició los estudios de Magisterio en Teruel en 1953, en la Escuela de Magisterio, y los acabó en 1956, aprobando todos los cursos en junio, y obteniendo sobresaliente en la Reválida, el 30 de junio de 1956, y el título de Maestra de Primera Enseñanza: tenía 19 años. Si en Calamocha había tenido que cursar por libre sus estudios, en Teruel lo hizo en la enseñanza oficial, de acuerdo con el plan de estudios de 1950. En las calificaciones vuelven a destacar las excelentes notas en Lengua, en Caligrafía –desde pequeña destacaba su buena letra, que mi padre tanto elogiaba, así como su buena expresión oral y escrita–, en Matemáticas y en Pedagogía.

En Teruel vivió esos años en la residencia del colegio de las Terciarias “La Purísima y Santos Mártires”. Este colegio ha gozado de gran prestigio en Teruel, también ahora que lo ha adquirido, en abril de 2018, la Fundación Arenales, con colegios en varias ciudades de España y en el extranjero. Es un centro bilingüe concertado. El ideario educativo de esta Fundación continúa con la formación humana y cristiana que impartieron las Terciarias.

Guardaba un grato recuerdo de esos años de convivencia en la residencia, así como en la Escuela de Magisterio. De estos años siempre recordó a sus amigas y a algunos profesores como Don Julio, Doña María, Don Mauricio... Se conservan algunas fotografías en grupo disfrutando de la nieve, actuando en una representación de teatro y en Santiago de Compostela con ocasión del viaje de estudios. Quienes le trataron destacaban su carácter extrovertido, alegre, vitalista y afectivo. María Hernández, natural de Ojos Negros y que preparó oposiciones en Teruel con Nieves, destacaba “los mejores años de nuestra juventud”: descubrió su vocación de carmelita descalza mientras preparaba oposiciones y las dejó para irse al Carmelo. Recordaba las visitas que Nieves le hacía en años posteriores, así como las conversaciones que mantenía con las hermanas de la comunidad. Aunque sus vidas tomaron rutas diferentes, perduraba la amistad.

Nieves inicia en Teruel su andadura profesional, y a la vez presenta ya unos rasgos marcados de su personalidad. Parece como si las piezas de su vida encajasen en esos

años tan importantes. Le interesaban las cuestiones y materias de humanidades y ciencias sociales, pero al mismo tiempo sentía interés por la economía, en especial por la gestión empresarial, tarea en la que años después se volcó en su trabajo directivo dentro de la enseñanza, e incluso realizando el Programa de Alta Dirección de Empresas (PADE) en el IESE de Barcelona.

Su temperamento apasionado se fue moldeando con la reflexión serena, ya desde su juventud. Ante los problemas o dificultades, siempre buscaba soluciones prácticas, realistas, y a veces muy generosas. Ante las dudas o petición de consejo de algún hermano, todavía recordamos cómo enseñaba a decidir elaborando “ventajas e inconvenientes” o con un sencillo “medítalo”.

Como una brújula, buscó su “norte”. Al igual que cada joven, se planteó muchas preguntas, consideró situaciones y se enfrentó a obstáculos ante la toma de decisiones importantes. Durante esos años turolenses, buscó para ir eligiendo una vida que valiera la pena. En esa búsqueda serena, no libre de dificultades, conoció a personas del Opus Dei y vio con claridad que era un espíritu que le ayudaba a llevar a cabo los ideales que llevaba dentro: la familia, el trabajo, la amistad, las inquietudes sociales y culturales, una vida corriente en definitiva abierta a los demás y con sentido cristiano.

El “sí” inicial a pertenecer al Opus Dei, una vocación para toda la vida, le abrió horizontes, comprobó que sus sueños y afanes realistas se quedaban cortos con una regla de oro: poner todos los medios humanos y todos los sobrenaturales en cuanto llevaba a cabo. Dio su palabra y la mantuvo toda la vida, en momentos fáciles y difíciles, como suele haberlos en toda familia o itinerario personal de cualquier índole. Su coherencia de vida cristiana la expresó con sencillez allí donde y con quienes estaba o compartía trabajo o amistad. Una vida corriente con un corazón ensanchado por la fuerza espiritual que tenía puede ser un resumen de la vida de Nieves, y clave para entender cómo se fue complicando la vida.

Fue maestra interina en Godos, Barrachina, Torrecilla del Rebollar y Martín del Río. Disfrutó mucho en esos pueblos, decía que aprendió mucho y que sería útil para todo maestro tener la experiencia de la docencia rural. La escuela rural fue su primer empleo como maestra. Procedía de ese rico contexto que era el medio rural, Calamocha, y no era preciso sintonizar en el trabajo. Vivía en él y, por tanto, lo conocía, pero no le cambiaba el rol a desempeñar en el pueblo al que era destinada. En broma, se solía decir que el maestro era parte de las fuerza vivas de la localidad junto con el alcalde, el secretario y el mando de la guardia civil. A los maestros se les llamaba de usted con especial respeto, tratamiento que ha pasado al tú con el paso del tiempo y a ser uno más en el grupo. En el pueblo se trataba al maestro o la maestra con mucho aprecio y distinción:

una manifestación de ello y materializando su agradecimiento era que las familias tenían pequeños detalles, como era habitual con muchos maestros.

Se vivía la pedagogía diferencial, la educación personalizada en todo momento: cada chico era un mundo, cada persona sigue siendo hoy todo un mundo. Tenían claro que educar no es simple aprendizaje, deseaban llegar a todas las dimensiones de la persona.

Fueron años de materializar responsabilidades e iniciativas en escuelas unitarias. Al finalizar el horario lectivo –por la mañana y por la tarde–, atendía a alumnas mayores, algunas de las cuales lo recuerdan como una incidencia decisiva en su promoción y horizontes. Hablaba con los padres y les sugería algunas posibilidades de estudios para sus hijas. Años después, una profesora recordaba que su padre accedió, por sugerencia de Nieves, a que saliera del pueblo a estudiar, lo que les supuso notables sacrificios.

Uno de mis hermanos que pasó algunas temporadas con ella, recuerda que organizaba los ensayos y escenificación de algunas obras de teatro y también ensayos del baile de la jota con jóvenes del pueblo. Los ensayos y reuniones se solían hacer en locales del ayuntamiento, como fue el caso de Godos, y había que moverse para lograr los trajes y decorados. Los medios pedagógicos solían ser escasos: algunos libros y mapas, la palabra del maestro o maestra, la pizarra con tizas de colores y poco más.

Para estos años, por su régimen laboral interino o provisional, son de gran valor las anotaciones de mi padre en su cuaderno “Notas de disposiciones” acerca de Nieves. Con plaza en propiedad provisional, fue maestra en Fuentes Claras el curso 1958-59, viviendo en algunos períodos en casa de los “abuelos de El Poyo” y en casa de la familia Lázaro en Fuentes Claras. Iba en bicicleta, en su bicicleta verde, desde Calamocha hasta Fuentes Claras, por el Camino del Cid, pasando con frecuencia por la casa de los “abuelos de El Poyo”. La bicicleta, en ese caso medio de transporte, le gustaba como actividad deportiva, al igual que otros deportes como la montaña o la natación, que cultivó más adelante.

Adquiere la plaza en propiedad definitiva en Torrecilla del Rebollar el año 1959. Nieves mantenía el contacto con antiguas compañeras o maestras como ella. De esos años son los recuerdos de Pura Barberá, maestra en Montalbán, que iba a ver a mi hermana a Martín del Río y Torrecilla del Rebollar, “donde nuestra clásica soledad de maestras recién incorporadas se esfumaba con muchísima rapidez y mucha alegría”. Su amistad continuó en Zaragoza, y luego trabajaron en el mismo colegio en Barcelona.

Se presentó a oposiciones, y obtuvo el número 5 de la provincia de Teruel. Se entregó con ilusión a su trabajo como maestra y aprendió mucho en esos años. Su inquietud y afán de formación le llevaron a preparar el acceso a la Universidad, que se materializó con la concesión de una licencia por estudios y una beca de la Diputación Provincial de Teruel. Ambos se concedían por concursos independientes. La licencia permitía conservar la plaza sin sueldo, y la beca de la Diputación consistía en una asignación económica módica, ordinariamente insuficiente para cubrir los gastos de un estudiante. Se desplazó a Zaragoza en 1960 y en un curso aprobó los dos años de “comunes” de Filosofía y Letras. Mas sus planes se vieron truncados al suspender una asignatura –Formación Política, que en aquellos años era obligatoria–, y el profesor se mostró firme en el suspenso, al parecer sobre todo porque había faltado a clase en unos días de huelga de estudiantes, pese a que mi hermana le planteó su situación y la repercusión en la denegación de su licencia.

De ese intenso año en Zaragoza, guardaba recuerdos imborrables. Si durante toda su vida tuvo especial devoción a la Virgen del Pilar, en ese año de Zaragoza se acentuó, yendo muchas veces a la basílica. Ya para toda su vida, las jotas dedicadas a la Virgen del Pilar le brotaban con emoción y fuerza, que además cantaba bastante bien.



Retrato de la orla de fin de carrera de la licenciatura de Filosofía y Letras, Sección Pedagogía (Barcelona, 1964).



Pirineo aragonés (1986).

4. Barcelona

Nieves se propuso el objetivo de estudiar Pedagogía, y para ello se trasladó en 1961 a la Ciudad Condal. En aquellos años sólo se podía estudiar Ciencias de la Educación en Madrid, Barcelona y Valencia. Lo que fue un traslado por razones académi-

cas se convirtió en un traslado definitivo, pues en Barcelona vivió desde ese año hasta su fallecimiento en 2014. En esas décadas vivió en Madrid un breve período de tiempo por razones profesionales y en Pamplona para realizar la tesis doctoral. Logró integrarse y ser valorada en la enseñanza y sociedad barcelonesa, a la vez que sus raíces y vínculos aragoneses estuvieron muy presentes en esos 53 años.

La década de los 60 es la década de la emigración aragonesa, sobre todo a Valencia, Barcelona y Madrid, por motivos laborales o académicos. La provincia de Teruel tenía 134.000 habitantes en el censo a 31 de diciembre de 2017, la provincia aragonesa que más habitantes ha perdido en el siglo XX. En 1900 sobrepasaba los 250.000 habitantes. Si no fuera por el fenómeno de la inmigración extranjera –especialmente rumanos y marroquíes–, sobre todo en estos últimos quince años, la cifra de población sería para palidecer más todavía. La despoblación sigue siendo alarmante –unas cien personas abandonan la provincia al mes–, como fenómeno que, pese a promesas de diversos partidos políticos y gobiernos, parece imparable. El envejecimiento de la población es creciente, las deficiencias en las comunicaciones –en ferrocarril viajar de Zaragoza a Valencia es una odisea, de incierta duración; la reducción de frecuencias de líneas de autobuses también es un hecho– siguen siendo clamorosas, y estas deficiencias en décadas pasadas fueron una causa más de la emigración. Ahora queda atrás la dificultad del puerto de Paniza o las curvas del Ragudo: hace décadas, prolongaban en exceso la duración de los viajes y entrañaban peligro.

Inicialmente, vivió en casa de unos primos, Mari Pelayo Arnal y Francisco Otal. Desde muy temprano compaginó sus estudios con trabajos que le permitieran mantenerse, por ejemplo dando clases particulares. Con su característico tesón logró su objetivo, y cursa en la Universidad de Barcelona los tres cursos de Pedagogía.

Su tesis de licenciatura “Enseñanza programada de la ortografía natural” la realizó bajo la dirección del catedrático de la Universidad de Barcelona -Sección Pedagogía- José Fernández Huerta. Se trata de un estudio empírico cuya aplicación se llevó a cabo en centros educativos de Barcelona –Agrupación Escolar Mireya (Montgat) y Grupo Escolar Parque Güell (Barcelona)– y en la Escuela Nacional de Calamocha, con niños de 7 a 9 años. El contenido fueron 50 palabras seleccionadas mediante una prueba inicial, distribuidas en cinco bloques que presentan una unidad temática, justificante de un cuento, una lección, etc. A Pilarín Bayés, alumna de Bellas Artes entonces y hoy prestigiosa dibujante, se deben los dibujos de la tesis.

En Barcelona disfrutó del mar, que tanto le atraía. Siempre que podía se acercaba a pasear un rato por la playa y tomar el sol en compañía de algún familiar o amigas, aunque hoy el turismo ha cambiado el ambiente de entonces. A muchas personas les atrae el mar, más cuando se procede de tierras alejadas de él, como en el caso de Nie-

ves. Sin duda, el ir y venir de las olas hasta la orilla de la playa o su choque con las rocas impresiona, relaja, da fuerza y paz.

Su formación pedagógica y su convicción de que la educación es y debe ser una tarea primordialmente de los padres —que incluye la formación escolar— le condujeron a trabajar en el colegio Canigó, un colegio barcelonés de Fomento de Centros de Enseñanza que comenzó en 1964, primero como Jefe de Estudios y luego como Directora. Fomento de Centros de Enseñanza es una institución educativa impulsada por un grupo de padres y educadores, que considera esencial la colaboración de las familias. El primer colegio en España fue Ahlzhahir, en Córdoba, que abrió sus puertas en el curso 1963-64. En la actualidad hay 35 colegios de Fomento en 11 Comunidades Autónomas.

Nieves se volcó en todos los años que trabajó en Fomento en cuerpo y alma. Fue muchos años Directora del colegio y su maestro, el maestro por excelencia de su vida profesional como pedagoga, fue Víctor García Hoz, que formó parte desde el inicio del Consejo de Administración de Fomento de Centros de Enseñanza. García Hoz (1911-1998) fue el primer Doctor en Pedagogía de la universidad española. En 1944 ocupó la cátedra de Pedagogía Experimental y Diferencial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y luego fue Director del Instituto de Pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fundador y presidente de honor de la Sociedad Española de Pedagogía, presidió el Seminario Permanente de Educación Personalizada y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El catedrático García Hoz acuñó el término “educación personalizada”, y esa concepción se extendió en diversidad de centros, estuvo presente en la Ley de Educación (1970), y las actividades de orientación escolar y tutorías se incorporaron en la acción educativa.

Una compañera de trabajo afirmó que Nieves “fue la persona que mejor asimiló las enseñanzas de Víctor García Hoz”. No es mi tarea ni es fácil resumir en pocas palabras la huella que dejó en mi hermana. La importancia de la educación personalizada, la implicación de los padres en los colegios y tantos otros pilares de las enseñanzas de García Hoz fueron siempre básicos en su labor profesional. Admiraba profundamente a Don Víctor, como ella decía cuando se refería a él. La compenetración fue recíproca. Años más tarde, cuando yo era Director del Colegio Mayor Universitario Miraflores en Zaragoza, me surgió el nombre de Víctor García Hoz para que impartiese una conferencia: como no le conocía, se lo dije a mi hermana, y una simple llamada de Nieves bastó para que viniera, haciendo un hueco en su variada y extensa actividad.

Ambos compartían puntos de vista sobre los horizontes a los que se debía orientar la enseñanza, pero necesitaban tiempo en Fomento para que se fueran logrando. Tenían claros los objetivos, los pasos intermedios y también las limitaciones de tiempo o recursos,

compartiendo muchas veces actitudes de paciencia a la vez que de energía para plantear decisiones o aspectos que, como en toda iniciativa profesional, eran susceptibles de mejora. Ambos tenían una insatisfacción permanente ante lo logrado, y se esmeraban en poner los peldaños, también pensando en lo que sucedería con el paso de los años.

Sus largos años viviendo en Barcelona los hizo compatibles con un gran amor a su pueblo, Calamocha, a sus costumbres y sus gentes. Siempre llevó en el corazón a su pueblo, hablaba de él resaltando las cosas buenas de los calamochinos. Cantaba jotas con frecuencia. Sus estancias en Calamocha –algún fin de semana, en verano y en las fiestas de Navidad– merecen especial referencia: impulsó la ampliación y reformas en la casa familiar, y también siguió de cerca los estudios de unos y otros. Eran especialmente gratos los días de Navidad con el Belén, el canto de villancicos y los regalos de Reyes.

Para un ciclo de conferencias dirigido a padres en Calamocha, en las Escuelas Don Ricardo Mallén, contaron con Nieves y ella se implicó en la organización. Invitó a Tomás Alvira, que al igual que Víctor García Hoz también fue de los que iniciaron Fomento de Centros de Enseñanza y con el que también mantuvo unas excelentes relaciones profesionales. Tomás Alvira, aragonés de nacimiento, catedrático de Instituto de Ciencias Naturales en Madrid, acudió a Calamocha gracias a esa invitación, acompañado por su esposa Paquita Domínguez.

Nieves fue pionera en muchos aspectos, tenía olfato para el futuro, perspectiva con los acontecimientos y las personas. Abría brecha, iniciaba proyectos, se comprometía. Fue la primera mujer “mantenedora” de las Fiestas patronales de Calamocha, La Asunción y San Roque, en 1972, con 36 años de edad, elección que le llenó de alegría. Fue un reconocimiento a su espíritu pionero y prestigio profesional. En el programa de fiestas de ese año se publicó un breve currículum –una práctica habitual– en el que se destacaba que era natural de Calamocha, licenciada en Filosofía y Letras –Sección Ciencias de la Educación– por la Universidad de Barcelona, y que “desde 1957 su actividad profesional ha sido la docencia, inicialmente en la Escuela Nacional, y más tarde como profesora de Enseñanza Media”, para concluir del siguiente modo: “Actualmente trabaja en Barcelona como Directora del Colegio ‘Canigó’, perteneciente a Fomento de Centros de Enseñanza”.

5. La apuesta de 1967

En 1967 Nieves sugirió a mis padres que Miguel-Ángel fuera a estudiar a Barcelona tercero de Bachillerato viviendo con ella, y les pareció muy bien. Luego el plan se amplió a Charo. Por su parte, Justo y Pepe buscaron trabajo y orientaron sus estudios hacia Barcelona. El esfuerzo era considerable, y Nieves generosamente puso de su parte

lo que mis padres no podían, sobre todo su responsabilidad y dedicación para ayudar a sus hermanos a cursar estudios. Ya estaba en marcha la “operación Barcelona”, cuando caí en la cuenta, con 10 años, que me iba a quedar solo en Calamocha con mis padres. Sin dudarlo, dije con determinación infantil que también me iba a Barcelona a estudiar y vivir con mis hermanos. Me encontraba feliz en Calamocha con mis amigos, pero a la vez quería formar parte de la aventura familiar. Con los años, me fui enterando de que mis padres no se esperaban mi atrevimiento ni tampoco Nieves, pero accedieron. Y así fue como aparecemos seis hermanos viviendo en un pequeño piso de Vía Augusta 124, alquilado por mi hermana pensando en menos ocupantes, en donde las literas y camas plegables resolvieron todo durante años.

Nieves pasó a ejercer, en la práctica, de cabeza de familia a partir del curso académico 1967-68, mientras en los períodos vacacionales nos reuníamos toda la familia en Calamocha. La familia y su economía se ajustaron en torno a Nieves, a quien mis padres expresamente otorgaron una autoridad incuestionable, cuando nos decían a los tres menores de edad: “Lo que diga tu hermana”.

Hubo momentos difíciles para ella porque éramos tres hermanos de 16, 14 y 10 años, unas edades siempre complejas. Ella decía que los tres formábamos una “piña”, lo que probablemente era cierto por la lógica de la edad. Nos matriculó en dos institutos de Bachillerato. Nos buscó desde el primer momento modos de divertirnos, pasarlo bien en fines de semana, conocer el club juvenil Daumar –donde los dos menores hacíamos deporte, excursiones y estudiábamos–, compaginándolo con nuestras aficiones y amistades que fuimos haciendo en Barcelona. Con cierta frecuencia, nos recordaba que, al ir por Barcelona –pronto adquirimos soltura, utilizando el metro y los autobuses urbanos–, tuviéramos cuidado con los semáforos y el tráfico.

Nieves fue deportista, muy deportista. Le gustaban las excursiones y, sobre todo, la natación, que se le daba muy bien. Le entusiasmaba el mar, y muchas veces fuimos a la playa de Barcelona, a la vez que nos decía que venía muy bien por el yodo. También, como mi madre, le descansaba coser. En no pocos fines de semana, íbamos los más pequeños con ella a lugares cercanos a la ciudad, y mientras ella repasaba anotaciones o leía un libro –siempre subrayaba o anotaba los aspectos que le interesaban de libros o artículos– pasábamos unas horas jugando al fútbol: nos dedicó también muchas horas de su tiempo libre, que ya se ve que apenas existió para ella desde 1967.

Con las múltiples tareas derivadas de su trabajo como Directora de un colegio, llamaba la atención su afán por el estudio y la formación permanente, incluso arañando tiempo en los fines de semana. Su pasión por la educación le impulsaba a estar al día, estudiando, actualizando conocimientos o líneas de investigación. Entonces como ahora, parece que la investigación y el estudio sean patrimonio exclusivo de los

docentes universitarios, y lo cierto es que los profesores en centros de estudios no universitarios han de hacer malabarismos para estudiar, porque tienen una jornada repleta de clases, o porque parece suficiente repetir lecciones año tras año, o porque nadie les exige una renovación constante de contenidos y enfoques didácticos. Es cierto que han de mejorar planteamientos estructurales y legales, de modo que el profesorado tenga estímulos para estar al día, pero el modo de irlo logrando es que haya cada vez más profesores que vayan por delante sintiendo que es algo esencial para la calidad educativa.

La convivencia en esos años nos supuso un sello entrañable, marcado por el cariño y la abnegación de Nieves, que con su trabajo absorbente en el colegio cargó sobre sus espaldas una tarea impagable. Muchas personas ajenas a la familia con frecuencia nos lo han resaltado a todos los hermanos. Tenía un gran corazón, llegaba a todos y a casi todo porque quería de verdad. Hasta en cuestiones que pueden parecer secundarias, pero que las madres entienden bien: nos animaba a comer zanahorias, por las vitaminas que tienen y son buenas para la vista. Bromeábamos en ocasiones con su insistencia en el yodo de la playa o las zanahorias, a la vez que percibíamos su permanente ayuda en cuestiones grandes y menudas. Estaba pendiente sin agobiar, arte de gran importancia para quien tiene responsabilidades formativas de cualquier tipo.

A los seis y con el fin de hacerse cargo de las tareas domésticas, se sumó a esta nueva unidad familiar nuestra tía Jacinta, en 1968. Fue ejemplar cómo se complementaron Nieves y ella, respetando ambas su papel, en estrecha armonía.

Sólo con el paso de los años nos hemos dado cuenta de la ingente labor de Nieves con nosotros. Los veranos, por ejemplo, los pasábamos en Calamocha, pero no eran un paréntesis para ella, seguía orientándonos con perspectiva de futuro. Todos estudiábamos Francés, y ella veía ya la importancia del Inglés en el futuro: consiguió un método por correspondencia, e incluyéndose ella como alumna fuimos aprendiendo Inglés en los veranos. El tiempo le ha dado la razón. A mí me dijo un verano que me vendría bien aprender a escribir a máquina, yendo una hora diaria a clase con el telegrafista, que enseñaba a un grupo de unos diez o quince: a regañadientes, pensando sólo en divertirme con mis amigos, lo hice con 11 años, y ¡nunca agradeceré bastante ese aprendizaje, que luego me ha facilitado tanto ahorro de tiempo al escribir a máquina o con el ordenador! El método era infalible: el método “ciego”, con un taburete de madera que impedía ver el teclado.

Como éramos muchos, para las celebraciones de cumpleaños aprendió a hacer un postre que a todos nos gustaba: el semifrío de piña. Cuidó la decoración de la casa, con cuencos para distintos usos, maceteros, la imagen de la Virgen del Pilar... Y le hacía encargos a mi madre, que disfrutaba realizándolos: ropa de cama con las ini-

ciales bordadas, incluso una colcha de ganchillo como ella deseaba. Mi madre acabó comprando en Barcelona una máquina de coser Singer portátil. Era una cualidad que tenía Nieves: hacer-hacer y dar quehacer con suavidad, sin imponerse.

Era afectuosa, cordial, pero no dulzona. Era enérgica, tenía “genio”, tal vez heredado, y con toda seguridad cultivado en vida por ser hermana mayor. En una ocasión, y tras haber padecido mi padre una enfermedad circulatoria que le limitó en los últimos años, se acercó una amiga de la familia a visitar a mi padre. Pese a las indicaciones médicas, mi padre seguía fumando hasta delante de otras personas. Esta amiga, con espontaneidad, comentó: “Yo le dejaría fumar, ya a su edad”... Nieves intervino tajante: “Si no fuera mi padre, yo también le dejaría fumar”. La conversación cambió de tercio, y desde ese día mi padre sólo fumó a escondidas de vez en cuando.

Compaginar los estudios con obtener algunos ingresos estaba presente en todos, durante el curso académico y en vacaciones, dando clases particulares o de repaso en los veranos en Calamocha. Y con la ilusión de obtener buenas notas, también con el objetivo de seguir obteniendo beca.

Cambiamos de vivienda. Pasados unos años, compró con otros hermanos un piso, en donde algunos no llegamos a vivir porque los estudios y el trabajo nos llevaron a otras ciudades. Era un piso cercano a su trabajo. Además, estaba enfrente del Club Barcino, donde pudo practicar la natación durante años, y también mejorar su estilo siguiendo las instrucciones de la monitora: fue luchadora, vitalista y constante.

Lo que para siempre conservamos es que en Barcelona tuvimos un hogar que sacó adelante Nieves, y donde todas sus enseñanzas pedagógicas sobre la importancia de la familia en la educación las vimos hechas realidad diaria, con naturalidad, con mucha alegría, que no se entiende si no se tienen presentes las claves de la vida de Nieves. Esos años nos impartió grandes lecciones en la vida, más importantes que clases o conferencias brillantes, que las dio en abundancia con su “pico de oro”, como mis padres decían refiriéndose a ella. Y la apuesta le salió bien: todos sacamos adelante una carrera universitaria.

6. Siempre más

Podemos encontrar en su vida manifestaciones del estilo del buen deportista que apuesta por ganar, sin trampas, ¡cuando lo conseguía, exteriorizaba su satisfacción con una sonrisa! No me refiero sólo a la práctica del deporte como actividad física y externa, sino a su sentido más existencial. La vida, como el deporte, exigen esfuerzo

y constancia, disciplina, participación y equipo, ganar y perder, empezar y recomenzar, sin dejarse abatir por las derrotas. Valores que nos ayudan a mejorar como personas y a descubrir el valor de lo humano y su trascendencia sobrenatural.

Nieves trabajó en el colegio Canigó casi veinte años, con un breve período de casi año y medio, desde el 4 de octubre de 1976 y el 5 de marzo de 1978, en que se trasladó a Madrid para trabajar en las Oficinas Centrales de Fomento de Centros de Enseñanza como Delegada, tarea que le suponía visitar diferentes colegios en España y servir de enlace entre los equipos directivos de cada colegio y los directivos de Madrid. Luego volvió a trabajar de Directora en Canigó.

En su trabajo, Nieves destacó en diversas facetas como la convicción de la eficacia del trabajo en equipo, el esmero de las tutorías con las alumnas, la educación personalizada, la atención a la diversidad, la cercanía con sus colegas –tanto cuando no era Directora como los años en que lo fue–, la importancia de saber escuchar, la facilidad para situar a cada persona donde podía rendir mejor, el descubrimiento de personas con capacidad directiva y la lealtad para decir a la cara los aspectos que veía mejorables en quienes le rodeaban. Era clara, directa y audaz. Traslataba al auditorio energía para acometer con espíritu de superación las innegables dificultades que entraña la educación.

El colegio Canigó era y es de educación diferenciada, para niñas. Es un debate perenne prácticamente si es mejor o peor la coeducación –o educación mixta, chicos y chicas– o la diferenciada, en centros de primaria y secundaria obligatoria. Nieves era siempre partidaria de la libertad, y defendía con ahínco la opción de los padres para un tipo u otro de enseñanza, argumentando razones y haciendo reflexionar a quienes sólo veían una opción.



Curso de perfeccionamiento para profesoras de Fomento de Centros de Enseñanza.

Fue en los años 60 cuando surgió un especial interés por la coeducación, y ha renacido en nuestros días. Lo que siempre defendió Nieves fue la legalidad de la educación diferenciada, ayudó a comprender algunos malentendidos y evitar la demagogia. Hoy en día, por ejemplo, se acentúa la voz en España y en algunos países de quienes dicen que supone una “discriminación” la enseñanza diferenciada, cuando no lo es, y es totalmente constitucional. Además, decenas de miles de padres la eligen para sus hijas o hijos, y están muy satisfechos. Por otra parte, hay muchos centros de educación diferenciada en el extranjero, también con excelentes resultados académicos y pedagógicos, e incluso hay centros estatales en Estados Unidos de educación diferenciada, algo hoy por hoy impensable en España, pero que debe seguir animando a reflexionar.

Ante la enseñanza mixta pueden tomarse tres opciones: fomentarla, aceptarla como mal menor o mantenerse en la separación de chicos y chicas en las aulas. Las tres opciones tienen sus ventajas e inconvenientes, sus argumentos a favor y en contra. El debate pedagógico era muy vivo y es actual, pero Nieves no aceptaba simplificaciones ni descalificaciones contra la diferenciada.

En su vida profesional potenció la actividad deportiva y musical, dos aspectos importantes en la educación y que, sin duda, en su época no era así. También sensibilizó a padres y profesores sobre la importancia de la “Educación Temprana”, organizando cursos con la participación de expertos, entre otros el Dr. J. Valls.

Una cualidad que tenía muy destacada era la fuerza y convicción para hablar en público, que tuvo que hacer con frecuencia a lo largo de su trayectoria profesional, en charlas, conferencias o reuniones del claustro de profesores. Para sus charlas o conferencias, elaboraba un esquema, no escribía el texto completo ni leía, sino que buscaba la elaboración genuina e irreplicable en cada sesión o conferencia, fruto de un diálogo vivo con quienes le escuchaban al mirarles o saber interpretar gestos de interés, atención o falta de sintonía. No buscaba deslumbrar sino ayudar a pensar, influida por su formación pedagógica. Captaba el interés con viveza, era amena y procuraba ser muy práctica, a la vez que alentadora.

Su oratoria llegaba a los asistentes, y hablaba con gran seguridad y fuerza a los padres y madres, como han afirmado en reiteradas ocasiones en estos años. Eran sesiones breves, concretas y siempre con sentido positivo. Tenía bien metido en su alma que los padres son los primeros y fundamentales en la educación de sus hijos e hijas para el desarrollo de su personalidad, durante la etapa de la infancia y la adolescencia ¡y siempre! Sin el soporte o ayuda de los padres, difícilmente se puede educar: instruir es otra cuestión. Formar, ayudar a desarrollar virtudes, requiere la conjunción de esfuerzos hacia unos mismos objetivos compartidos con el centro escolar.

Desarrolló más la expresión oral que la escrita, aunque también publicó artículos, redactó ponencias para congresos, y plasmó sobre todo en su tesis doctoral acerca de la filosofía educativa de François Fénelon –años más tarde, en 1988– la agudeza de su capacidad de investigación y la fluidez verbal trasladadas a la expresión escrita.

Se trasladó a Madrid, en 1976 para trabajar en las Oficinas Centrales de Fomento como Delegada. Por su trabajo, los viajes aumentaron significativamente: Madrid, Barcelona, Zaragoza, Calamocha... Le gustaba enviar tarjetas o escribir cartas cuando viajaba.

Uno de mis hermanos tuvo la afición de anotar en el álbum familiar algunos datos e impresiones sobre los miembros de la familia en aquellas fechas. En sus anotaciones de 31 de diciembre de 1977, que acompañan a fotos familiares de esos años, escribió sobre Nieves: “Durante el último trimestre del presente año ha expresado su satisfacción por el tema de su tesis doctoral: ‘El trabajo educativo de los escolares’”. Y termina sus anotaciones: “En las conversaciones expresa ser bastante aceptante, apoyando con energía sus opiniones y decisiones, de forma especial en el terreno profesional”. Ya se ve que Nieves no se conformaba con el título de licenciada y deseaba hacer el doctorado, pero las ocupaciones no se lo permitieron hasta una década después y con un tema distinto al que en estos años barajaba.

Uno de los colegios que visitó como Delegada fue el colegio Sansueña, en Zaragoza, y casi siempre sacaba un poco de tiempo para vernos, pues yo estudiaba Derecho en la Universidad de Zaragoza y vivía en el Colegio Mayor Universitario Miraflores: dábamos largos paseos por la ciudad, nos acercábamos al Pilar, tomábamos algún refresco y daba tiempo para hablar de los estudios, de la familia, de su trabajo y de cuanto nos venía a la cabeza.

Durante su estancia en Madrid, vivió en una pequeña residencia, con una decena más de estudiantes y profesionales variadas. Allí también vivió Salomé González preparando oposiciones a la Seguridad Social. En Castellón traté, muchos años después, al padre de Salomé, y en una conversación en casa de Antonio –su padre– Salomé me preguntó si yo tenía que ver “algo” con Nieves Arnal. Le dije que sí, y mucho, el hermano benjamín: se alegró muchísimo, recordando la tenacidad y el esfuerzo de Nieves, lo que quería a su familia, la amistad que forjaron, y desde entonces la confianza que ellas tenían la he heredado.

Fue Delegada de Fomento de Centros de Enseñanza y, también al final de su estancia en Madrid, Coordinadora de la Escuela Universitaria del Profesorado de Enseñanza General Básica de Fomento. Su experiencia como maestra era un aval para ese cargo. Intervino como tal en el Curso de Perfeccionamiento para Profesores de For-

mación Cívico-Social, que organizó junto con el colegio Los Olmos (Madrid) en febrero de 1978 y en colaboración con el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense. Había conferencias, charlas-coloquio, clases prácticas y trabajo en equipo. La Dirección Técnica del Curso estaba en manos de Tomás Alvirra, y Nieves fue una de las profesoras y conferenciantes, entre quienes también estaba Víctor García Hoz. Fue una de las muchas actividades en que intervino como ponente junto a sus maestros Víctor García Hoz y Tomás Alvirra.

En 1978 regresó a Barcelona, de nuevo como Directora de Canigó hasta 1985. Su bagaje profesional se iba incrementando, con su experiencia en la enseñanza estatal, en la privada –en cargos directivos nacionales– y lo hizo con la ilusión de siempre.



Un grupo de alumnos fue a desearle unas buenas vacaciones al acabar el curso (Barcelona, 1997).

Ante tanta e intensa actividad profesional, la familia siguió siendo su prioridad. Nieves también siguió con interés los estudios de los 10 sobrinos.

Para perfeccionar su trabajo como Directora del colegio Canigó, cursó el Programa de Alta Dirección (PADE) –de octubre de 1984 a mayo de 1985– en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, perteneciente a la Universidad de Navarra y con sede en Barcelona desde su fundación en 1958. Fue la única mujer de esta promoción. El IESE es una escuela de posgrado en dirección de empresas –y un colegio también es una “empresa”, por eso hizo ese curso–, que ahora cuenta con ‘campus’ también en Madrid, Nueva York, Munich y Sao Paulo. Asesoró algunos centros en las áreas de educación infantil y cursos de orientación para padres.

La relación de Nieves con la Universidad de Navarra se incrementaría después, pues allí obtuvo el Doctorado, y en su Clínica Universitaria fue diagnosticada y tratada los últimos años de su vida con una profesionalidad digna de reseñar.

Con su tesis doctoral *Fénelon. Su filosofía educativa*, obtuvo el Doctorado en la Universidad de Navarra en febrero de 1988 tras dedicar dos cursos a su elaboración, culminando así su formación académica. El director de la tesis fue Francisco Altarejos Masota. Era un proyecto –el Doctorado– que Nieves venía fraguando desde hacía años, pero finalmente le pudo dedicar el tiempo necesario y lo logró tras 30 años de ejercicio profesional. En ocasiones, el Doctorado lo obtienen algunas personas siendo jóvenes, tras acabar la Licenciatura, y en otras ocasiones es el resultado acariciado que se obtiene en la madurez profesional.

Tras trabajar unos años en la enseñanza estatal en la provincia de Teruel, trabajó casi 20 en el colegio Canigó –privado–, y luego volvió a trabajar en la enseñanza estatal hasta que se jubiló en 1997, en el colegio público Jovellanos de Barcelona. Su “ida y venida” profesional de la enseñanza pública a la privada y viceversa le proporcionó una experiencia muy rica, que le llevaba a defender una enseñanza pública de calidad y una enseñanza privada –ella prefería el término “de iniciativa social” o “no estatal”– basada en la libertad, y ambas necesarias en una sociedad libre avanzada.

Dos alumnas del colegio público Jovellanos, con motivo de su jubilación, le hicieron una entrevista, y luego escribieron un resumen en el boletín informativo interno del colegio, *Porvenir*, de abril-junio 1997, que sintetiza bien su trayectoria y personalidad: “Nieves, aunque ya no sea una colegiala, nos habló sobre sus muchas ganas de seguir aprendiendo. Nos habló sobre el cariño que siente hacia todos sus alumnos y el apoyo de sus compañeros de profesorado. Nieves nos remarcó con precisión unas palabras: ‘La educación depende del educador, de las ganas de aprender y a veces la calidad del educador y del afecto y del tiempo de dedicación a los niños’. Nieves nos dio unos consejos prácticos, así que coge lápiz y apunta (...). Debemos sentirnos a gusto en nuestro segundo hogar, la escuela: sólo así conseguiremos mejorar nuestro entorno”.

En su vida profesional trabajó un tiempo similar en la enseñanza estatal y en la privada. Años en que siempre buscaba aprender, pero también enseñó, y sus aportaciones pedagógicas merecen un tratamiento específico. Se acogió a la jubilación voluntaria en 1997 para poder desarrollar nuevas actividades con la ilusión de llegar a más espacios educativos y a más personas, pero a lo que tuvo que hacer frente a partir de 1998 fue a una enfermedad que presentaba síntomas inquietantes, como por desgracia luego se confirmó.

7. Aportaciones pedagógicas: investigaciones, congresos y conferencias

Sería más apropiado que este apartado lo estudiara y escribiera un pedagogo. Tal vez alguien lo haga en el futuro, pero merece la pena destacar algunas de sus ideas sobre la educación, vertidas en investigaciones, congresos, conferencias o charlas-coloquio que impartió en gran abundancia, ante foros muy diversos, en toda España y en el extranjero.

Para realizar la tesis doctoral sobre la filosofía educativa del filósofo y teólogo francés François Fénelon (1651-1715), fue a París un tiempo para estudiar al autor, su persona y obra en textos originales, y también algunos autores de interés para su investigación. Fénelon destacó como pedagogo, que enseñó la lengua española al joven Felipe V –llegando a ser uno de sus tutores– mediante copiosas lecturas de *El Quijote* y para el que escribió *Las aventuras de Telémaco*. Se ocupó, así mismo, de la educación de las “Nouvelles Catholiques”, cuya finalidad era devolver al culto católico a aquellas jóvenes que habían adoptado el protestantismo. Fue esta experiencia la que le inspiraría a escribir el tratado *La educación de las hijas*, texto de enorme trascendencia tanto en la Francia de su época como en Europa posteriormente.

En la tesis doctoral *Fénelon*. Su filosofía educativa profundizó sobre todo en la obra *La educación de las hijas*, a la vez que estudió otras obras suyas. La tesis presenta la idea que Fénelon tenía del hombre –educando y educador–, sus principios educativos, sus métodos –particularmente su pedagogía gozosa–, su concepto de educación, su doctrina del amor puro a Dios, y la completa y plena adaptación del educando a su misión y a su ambiente, que son los fines del sistema educativo feneloniano, así como otros de sus conceptos y opiniones en materia educativa.

Como Nieves se desenvolvía bien en francés, le fue muy provechosa esa estancia en París. Una amiga, Etna González, que le trató durante año y medio en Pamplona también realizando su tesis doctoral, le dijo que no se encerrara en bibliotecas en París, que fuera al Museo del Louvre y que contemplara en su nombre a la Victoria de Samotracia, que para Etna representa la libertad. Como recuerdo, Nieves le trajo a Etna –muy gratamente sorprendida– una lámina de la Victoria, que ahora ocupa un lugar destacado en su casa.

Así como escribía con soltura, con buena caligrafía –y con mejor oratoria–, la acen- tuación no era su fuerte. Para que fuera correcta en la tesis, le pidió a Charo que dedicara unos días a repasarla. Siempre sabía contar con la persona adecuada para necesidades concretas. Revela también su sentido realista, práctico y humilde, para pedir ayuda cuando lo necesitaba.

En 1980, en una intervención que tuvo en un curso de actualización didáctica para profesores de enseñanza general básica, organizado por el Centro Cultural Vaixell, de Barcelona, desarrolló una idea a la que daba gran importancia, y que en mi opinión ha sido de creciente aceptación, alertando sobre la posible instrumentalización de la enseñanza. Los adoctrinamientos históricos, políticos o culturales van contra la esencia misma de la educación. La calidad de la enseñanza es un objetivo para todos, al menos en principio, pero Nieves expuso con claridad las tendencias educativas que se sirven de la enseñanza en beneficio de intereses que le son ajenos, en vez de servir a la escuela.

Hay quien afirma que todos los Gobiernos buscan moldear a los ciudadanos según su ideología, y por tanto utilizar la enseñanza para esos fines. Es indudable que se ha llevado a cabo y todavía se hace, de forma abierta o encubierta. En vez de formar ciudadanos libres y con autonomía, de acuerdo con los deseos de los padres –primeros educadores–, pretender politizar o adoctrinar en las aulas desde los años más jóvenes es dinamitar las bases de la educación. La enseñanza no debe ser un cauce para infiltrar ideologías, sino un fortalecimiento de las capacidades intelectuales y de la voluntad, para que luego cada ciudadano tenga criterio propio y una vida responsable.

La formación de la voluntad como objetivo en la educación de los hijos fue una idea central en escritos y charlas-coloquio de Nieves. La fuerza de su exposición venía de su propia vida, forjada en un espíritu de superación constante, con la convicción de que muchas veces logra más objetivos quien quiere de verdad que quien tiene una alta capacidad intelectual o una cualificada formación académica. También fueron temas predilectos en sus conferencias el trabajo como factor educativo, la educación temprana y la alegría en la educación de los hijos. Eran aspectos por los que sentía predilección.

La educación de la mujer tenía un lugar importante en los estudios, escritos y ponencias que llevó a cabo, no sólo en la tesis doctoral. Como Directora del Instituto de Servicios Educativos, prestó especial atención a la educación de la mujer en el pasado, en el presente y en el futuro.

La IV Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Pekín (Beijing) en 1995, despertó en ella sumo interés. Publicó varios artículos en el *Diario de Tarragona*. Se hacía eco del poco entusiasmo que despiertan en muchos gobernantes este tipo de conferencias por su falta de eficacia, a la vez que alertaba de que en Pekín se iba a ahondar en la brecha existente entre países ricos y pobres, en vez de reducir la pobreza femenina. De modo particular alertó sobre el dato de que 700 millones de los 1.200 millones de personas que entonces vivían en la pobreza más

absoluta eran mujeres, con 640 millones de analfabetas. Recordó, una vez más, que quedaba mucho por hacer para que el ser mujer y madre no comporte una discriminación.

Como presidenta del sindicato ANPE en Barcelona, elegida en 1989, también fue invitada con frecuencia a impartir sesiones, defendiendo los derechos de los profesores. ANPE –Asociación Nacional de Profesionales de la Enseñanza– es un sindicato docente independiente español, fundado en 1978.

A propuesta del presidente nacional de ANPE, obtuvo una comisión de servicios para iniciar las actividades del sindicato en Barcelona y provincia. Era la única provincia de Cataluña con una mujer presidenta y esto le supuso muchas incomprendiones, también por su valía personal y profesional. Fue una etapa dura en la que puso mucho empeño. La defensa de las condiciones laborales del profesorado de Primaria y Secundaria, el asesoramiento personal y jurídico, los cursos de perfeccionamiento para el acceso y la promoción del profesorado centraron su trabajo durante estos años. Muchos profesores la recuerdan hoy con verdadero afecto, pues sabía llegar a las necesidades reales y buscar soluciones.

Sobre la libertad de enseñanza, escribió en el diario *ABC* el 7 de octubre de 1992: “Conozco a padres que han optado por matricular a sus hijos en un centro de enseñanza estatal y a otros que han elegido un centro privado. Entre ellos se da una diferencia: mientras que los primeros se benefician de un puesto escolar pagado con dinero de todos, los segundos son excluidos de esta contraprestación. Ya que son discriminados, podrían dejar de pagar sus impuestos o exigir lo que les pertenece. Frente al intervencionismo de las administraciones hay una respuesta que les haría entrar en razón: pasar al terreno de los hechos y deducirse los gastos de enseñanza obligatoria en los impuestos. Ante las posibles represalias tendría todo poder de convicción la respuesta unánime de las familias que actualmente optan por la enseñanza no estatal”. Lo escribía una profesora con amplia experiencia en los dos tipos de enseñanza y que seguía apostando por la libertad. La fórmula que sugería –deducción en los impuestos a quienes llevan a sus hijos a un centro privado– funciona actualmente en Italia: ofrecía soluciones a los problemas, no se quedaba en denunciarlos.

En julio de 1978 participó en Milán (Italia) en el Primer Encuentro de Profesores, y se conserva un escrito de los organizadores recordando la fuerza y la convicción de Nieves, en ese encuentro pionero y en el que transmitió ideas principales para un futuro apasionante de la educación. Presentó comunicaciones a congresos nacionales, por ejemplo los organizados por la Sociedad Española de Pedagogía, o al Congreso Internacional “Filosofía de la Educación Hoy”, celebrado en Madrid en noviembre de 1988.

Muy por encima de escritos y conferencias, la aportación pedagógica de Nieves destacó por las múltiples concreciones prácticas que impulsó en línea con lo que enseñaba, en ocasiones con auténtico espíritu pionero. Una profesora destacó que, cuando era directora del colegio, adoptó la medida de que “todas las alumnas tenían que ayudar en las tareas de cocina, office, limpieza de las clases y el comedor... ¿y quién pensaba así, en un colegio privado, hace 50 años?”.

Llama la atención en este breve repaso de sus aportaciones pedagógicas la coherencia entre lo que enseñaba y lo que vivía o había vivido, una autenticidad que –conocida o no por los que le escuchaban o leían– otorgaba un innegable valor a lo que enseñaba.



Conferencia a profesores.



En la terraza de su casa (Barcelona, 2006).

8. Su última lección

A partir de 1998 empezó a notar los síntomas de una enfermedad que incluyó algunas caídas al suelo. Tras varias consultas médicas, no se lograba acertar con el diagnóstico. En la Clínica de la Universidad de Navarra, finalmente, en 2005 la doctora De Castro diagnosticó la enfermedad que tenía, parálisis supranuclear progresiva (PSP), una enfermedad degenerativa que en esos años se estaba estudiando en diversos países, por lo que era comprensible que el diagnóstico tardara en llegar, y que presentaba algunos síntomas similares al alzheimer. La doctora De Castro detalló la progresión que sufriría de paralización paulatina de diversas funciones corporales, y

que no tenía tratamiento que la detuviera salvo hacer frente del mejor modo posible a sus episodios previsibles. Y se fueron cumpliendo esos episodios.

Era duro, como para toda persona que padezca esta enfermedad o una similar de tipo degenerativo, asimilar el deterioro, primero de modo consciente y luego sufriendo sus consecuencias. Tal vez para una persona tan activa y ágil intelectualmente como Nieves fue más duro. Su última lección fue precisamente esta larga enfermedad, con serenidad, pensando en los demás, haciendo lo posible para no ser una carga excesiva.

Sus grandes apoyos a lo largo de la enfermedad que le llevaría al fallecimiento en 2014, fueron espirituales, familiares y de sólidas amistades. Se agarró con más fuerza a su vida cristiana, en la que siempre había destacado su trato frecuente con Jesucristo, por ejemplo leyendo cada día el Evangelio unos minutos, y dos devociones intensas: a la Virgen y al Ángel de la Guarda, al que con frecuencia acudía para terminar diciendo: “No me dejes sola, que me perdería”. En determinados momentos de la enfermedad en que ya no podía responder a oraciones incoadas por otros, decía: “Rezad vosotros, yo me uno”. Mucha gente rezó por ella. Estuvo muy bien atendida en todos los sentidos, y estoy seguro que es de justicia mencionar el cariño y abnegación que mostraron mis hermanos durante esos años de enfermedad. Mostraba especial alegría cuando alguien de la familia iba a verla, con motivo de celebraciones familiares y también en viajes por motivos profesionales.

La vida de cualquier ser humano es muy personal, con fortalezas y debilidades, con el ejercicio de la libertad y responsabilidad. Cada persona lleva, además, la “mochila” de los rasgos genéticos, el ambiente familiar, las experiencias, los lugares donde se ha criado o vivido. A lo largo de la vida, todos hemos de pulir aristas y enfrentarnos a cuestiones que surgen, y con ellas hay que seguir caminando. Ella caminó con garbo a lo largo de su enfermedad.

Muchas personas del entorno profesional de Nieves le ayudaron a crecer como persona y en el ámbito profesional. Siempre lo agradecía. Pero también se encontró con personas que no pudieron o no supieron ayudarle, y eso le provocaba desazón y dolor en su interior, probablemente más que a otras personas, porque ella se entregó de corazón y ayudó a muchas personas. No se arrepintió, porque su motivación era de rango superior a la correspondencia o no de las personas. Siempre tuvo muestras de cariño y agradecimiento, especialmente con sus familiares y personas que le ayudaron estando ya enferma en sus últimos años de vida. La ingratitud, o lo que podemos interpretar como búsqueda del interés personal, siempre duele. También tuvo fuerzas para superar esas dificultades en diversas fases de su vida. Sufrió sin juzgar, porque sólo Dios juzga, y esa actitud permite ser feliz en la vida: otra gran

lección de una maestra. Cuando se tiene un corazón grande se sufre más, es una máxima que vemos en la vida de las personas.

En los últimos meses de su vida, mis hermanos solían ponerle música y especialmente el audio de la jota *La Magallonesa*, que escuchaba con agrado. La parte inicial dice: “Pulida magallonesa, anda y dile al Santo Cristo que, cuando me llame al Cielo, me cante la olivera (...)”. Despertaba en ella recuerdos por haberla cantado, e interiormente esperaba que Dios y Santa María le dieran su gracia hasta el final.



El día que defendió la tesis doctoral (Pamplona, 1988).

Suele decirse que se muere como se vive. Es lo habitual. Y Nieves se apagó finalmente la noche del 5 de junio de 2014, acompañada de tres hermanos. Unos días antes, el sacerdote le había administrado la Unción de los Enfermos. El 6 de junio, por fax, el Obispo Prelado del Opus Dei, Monseñor Javier Echevarría, hizo llegar desde Roma una carta tras enterarse del fallecimiento de Nieves, dando el pésame a los hermanos, y expresando su cariño y su oración: “Os acompaño a todos en los sufragios, y mañana de modo especial durante el entierro en Calamocha”.

El 7 de junio se celebró en el tanatorio de Les Corts de Barcelona una Misa funeral, a la que acudieron muchas personas. Gema Oliveras, una profesora que trabajó con ella, leyó un texto redactado con otras colegas, en el que se decía: “Éramos jóvenes, eras nuestra directora querida y admirada. Nos supiste transmitir a toda una generación de profesionales, durante 20 años, lo que era tu ilusión y tu compromiso por

el trabajo bien hecho. Nos esforzábamos todo lo que podíamos para poner fielmente en práctica los ideales educativos de Don Víctor García Hoz, de quien tú eras su mejor y más aventajada discípula. Tú sabías recoger su pensamiento y vivenciarlo en el quehacer diario del colegio. Tú habías interiorizado bien la esencia de la ‘educación personalizada’. (...) Nos enseñaste a querer a cada una de nuestras alumnas como seres únicos e irrepetibles (...) y no te cansabas de insistirnos en que educábamos por lo que éramos y no por lo que decíamos”.

“No podemos dejar de recordar –siguió leyendo Gema– tus sesiones en las Jornadas Iniciales, cada principio de curso. ¡Qué poder de convocatoria tenías! Conseguías entusiasmarlos para seguir al pie del cañón, sin bajar la guardia, con ganas de hacerlo todo de la mejor manera posible (...) Tu buen hacer es una huella que ha quedado para siempre en nuestros corazones, persiste en nuestra manera de ser y de estar y en el desarrollo de nuestro ejercicio profesional (...) Trabajaste siempre en el ámbito educativo y seguiste luchando para conseguir tus ilusiones y defender tus ideales. Sabemos que has sido una mujer emprendedora, líder, con inquietudes y propuestas innovadoras, navegando a veces contra corriente y, por eso, no siempre comprendida”. Y concluía: “¡Gracias, Nieves, has sido uno de los mejores regalos de nuestra existencia!”

Tras la Misa funeral en Barcelona, hicimos el traslado a Calamocha, donde se celebró otra Misa funeral en la parroquia y recibió sepultura en el cementerio de Calamocha, en el mismo día. En los días y semanas siguientes, recibimos numerosas noticias de varios continentes, de colegas y amigas que deseaban expresarnos su dolor y dar testimonio de algunas de las cualidades en que destacó Nieves. A veces, físicamente o por teléfono, y otras veces por correo. Entresaco párrafos de algunos de esos testimonios.

Etna González en un correo electrónico recordó a la familia algo que no conocíamos: “¿Sabías que en su mesa de trabajo tenía un dedal? Era para mantener los pies en la tierra, para que el doctorado no le subiera los humos a la cabeza”. Aludía a la época en que ambas preparaban su tesis doctoral en Pamplona.

Luzmila Flores, actualmente profesora en la Facultad de Educación en la Universidad de Piura (Perú), conoció a Nieves durante sus estancias en Barcelona cuando realizaba los cursos de doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona. A Luzmila le sorprendió que, nada más conocerla y recién llegada de Perú, Nieves le enseñara Barcelona y le dedicara tiempo, tal vez porque “notó mi inseguridad, pero ella me miraba con confianza y me sonreía, lo que me hace pensar que vivía la amistad de un modo muy especial, y eso que me llevaba más de 30 años”. Recuerda cómo Nieves “se dio cuenta de que no me alcanzaría el dinero de la beca para la pensión

que ella misma me había gestionado. (...) Ella otra vez gestionó una pensión más económica”. Luzmila escribió: “Era una mujer de bandera. Y las que la conocimos sólo podemos decir que iba por delante (...) Sabía llegar a las personas, se mostraba siempre sencilla, tenía un don especial para entender si una persona estaba con un problema, sabía lo que llevabas dentro, de alma joven y siempre la recordaré sonriendo a la vida y a las personas”.

El Director General de Fomento de Centros de Enseñanza envió una carta, en la que decía: “La generosidad de Nieves, discreta y llena de cariño hacia nuestra institución, fue decisiva en los comienzos de Canigó. Ella tuvo la ocasión de conocer a los fundadores de Fomento y colaborar con ellos en hacer realidad ese maravilloso proyecto del que se benefician hoy muchas familias. Pocas veces se puede decir con tanta certeza que un sueño, el que Nieves comenzó en Barcelona con tanto empeño y grandeza de ánimo, se ha hecho con creces realidad”.

El Doctor Sánchez, médico especialista durante los últimos años de su enfermedad, no pudo asistir al funeral, pero envió una carta muy entrañable a mis hermanos: “Nieves ha sufrido una larga y dura enfermedad, pero ha tenido la gran suerte de tener a su lado a sus hermanos”.

Varias exalumnas, actualmente profesionales en diversos campos o áreas, han transmitido el profundo agradecimiento a Nieves. Con todo tipo de detalles, recuerdan que pudieron estudiar Bachillerato o Formación Profesional gracias a que Nieves promovió –junto con la Asociación de Padres– los estudios nocturnos. Así, muchas de ellas pudieron compatibilizar trabajo y estudio.

Epílogo

De los icebergs sólo sobresale a la superficie una novena parte. En el caso de Nieves, no es posible saber el alcance o el porcentaje que sobresalió de su vida para quienes le trataron, y desde luego no es exhaustivo este relato que podríamos calificar como periodístico. Las imágenes tienen la limitación de que sirven parcialmente. Al hablar de su vida como un iceberg, hay que tener presente que un iceberg es una masa de hielo que se separa y vaga solo por el mar. Nada más lejos de lo que ha sucedido con Nieves, pues no era un verso suelto ni una persona que se lanzó en solitario o sin una base amplia, sino que contribuyó a formar a miles de padres, profesores y alumnos, que le recuerdan y siguen vinculados a ella y su obra.

La obra que ha dejado no se puede medir. Un ingeniero o un escultor dejan obras externas para generaciones futuras. La educación no sabe ni de cifras ni de rendi-

miento ni de beneficios: es una inversión en las personas a fondo perdido. Ella bien lo sabía y, por ello, con gusto se complicó la vida, ilusionada e ilusionando, porque era consciente de que las personas y las sociedades mejoran fundamentalmente por la educación en unión con la familia. No es casual que le gustara hablar más de “educación” que de “enseñanza”, puesto que buscaba potenciar la persona en su integridad, no sólo impartir conocimientos.

He pretendido ofrecer un caleidoscopio de su vida. Entre los lectores de estas líneas, los habrá que echen en falta más atención a su juventud, o a su etapa como maestra rural, o a sus años como directora de colegio, o a su faceta de presidenta de un sindicato de profesores. Espero no haber defraudado a todos, porque una síntesis es necesariamente breve y, en este caso, firmada por una única persona. Deseo mostrar mi agradecimiento a cuantos me han hecho llegar hechos y anécdotas de Nieves. Si algún lector desea aportar datos o hechos relevantes, ofrezco mi dirección de correo electrónico (javierarnal2002@yahoo.es) para que quien lo desee los envíe.

Es inevitable mencionar internet, porque supone una auténtica revolución cultural y profesional, con muchas ventajas. Mientras internet favorezca las relaciones personales, será un avance. Las nuevas tecnologías pueden ayudar para la educación, sin que los impactos o las visualizaciones sustituyan el conocimiento y la ayuda reales entre las personas. Hemos iniciado una nueva era, con herramientas impensables hace muy poco tiempo –y casi desconocidas para Nieves–, pero queda su actitud y su empuje para que lo primero sean siempre las personas, en la época de la tiza y la pizarra... y en la de los robots. Las tecnologías no tienen alma, y la educación la necesitará siempre. Por este motivo, he intentado que estas páginas no sean de pasado, sino de proyección para el presente y el futuro.